

26.2

Diálogos

ISSN: 1409-469X

Revista
Electrónica de Historia



Postal del Puente Ferroviario sobre el Río Grande. Costa Rica. 1903.
Colección Familia Goebel Mc Dermott

Julio-diciembre 2025

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

EDITORIAL
UCR

AGRICULTURA NO TRADICIONAL, PARCELEROS Y REPRESENTACIONES SOCIALES: ESTUDIO EN PITAL DE SAN CARLOS, COSTA RICA, 1970-2024

Edgar Eduardo Blanco Obando

David Cascante Rojas

Resumen

El presente artículo explora los resultados obtenidos a partir de una investigación realizada con familias de dos asentamientos parceleros en Pital de San Carlos. El estudio analiza, desde una perspectiva temporal, las representaciones sociales que se fueron articulando entorno a su proyecto de parcela, dentro de los modelos productivos establecidos durante el período de estudio (1970-2024).

Mediante revisión bibliográfica y realización de entrevistas en el campo, se recopiló la información y se analizó de manera comparada. Este análisis permitió definir que las representaciones sociales construidas por los parceleros están vinculadas con el sistema productivo y mercantil en el cual se encuentren insertos. En este caso, primero se representaron como agricultores y después como productores diversificados.

Palabras clave: agricultura no tradicional, campenización, región Norte, identidades locales.

Fecha de recepción: 06 de febrero de 2025 • Fecha de aceptación: 04 de diciembre de 2025

Edgar Eduardo Blanco Obando • Universidad Nacional de Costa Rica, Heredia, Costa Rica.

Contacto: edgar.blanco.obando@una.cr

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0165-0676>

David Cascante Rojas • Complejo Educativo CIT, Belén, Costa Rica.

Contacto: davidcasro@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-4178-1121>



**NEW AGRICULTURE, SMALLHOLDERS AND SOCIAL
REPRESENTATIONS: A STUDY IN PITAL DE SAN CARLOS, COSTA
RICA, 1970-2024**

Abstract

This article explores the results of a research carried out with families in two smallholding settlements in Pital de San Carlos. The study analyzes, from a temporal perspective, the social representations that developed around their smallholding project within the productive models established during the study.

Through a bibliographic review and conducting interviews in the field, the information was collected and analyzed in a comparative manner. This analysis revealed that the social representations constructed by the smallholders are related to the productive and commercial system in which they are inserted.

Keywords: Non-traditional agriculture, peasantization, Northern region, pineapple cultivation.

INTRODUCCIÓN

En la segunda mitad del siglo XX, la agricultura y los sistemas agroalimentarios a nivel internacional inician una serie de transformaciones dentro del proceso de modernización de la posguerra, orientadas a maximizar la agroindustria, la producción, el rendimiento y la comercialización, mediante el desarrollo tecnológico e integración de actores corporativos en las cadenas productivas. En el caso de Costa Rica, se promovieron las grandes extensiones agrícolas tradicionales como pastos para el ganado de carne y leche, granos básicos, café, palma de aceite y caña de azúcar, junto a cultivos no tradicionales de exportación como los tubérculos y las frutas, lo cual influyó en la redefinición del sistema productivo nacional (León & Arroyo, 2011).

El sistema agrícola ha sido uno de los principales dinamizadores de la economía costarricense, por lo que ha recibido una inversión constante para su adaptación a las principales tendencias mercantiles y productivas a nivel mundial. Así, durante la modernización de la agricultura e implementación del modelo desarrollista y de sustitución de importaciones (Díaz, 2021), el país creó numerosas instituciones para la distribución de tierras y fortalecer la agricultura a nivel nacional, lo que generó un proceso creciente de campenización, reflejado en la fundación de los llamados asentamientos campesinos, por parte inicialmente del Instituto de Tierras y Colonizaciones (ITCO) y posteriormente por el Instituto de Desarrollo Agrario (IDA) (León, 2012).

Un objetivo central de estas acciones de apoyo al sector primario era promover el crecimiento de la producción agraria en las zonas rurales, facilitando a pequeños productores las condiciones de comercialización e infraestructura, así como los recursos, tanto técnicos como financieros, con el fin de que se incorporaran al mercado interno y se generara desarrollo rural. Surgieron así numerosos asentamientos campesinos basados en la asistencia estatal y la asignación de tierras, y caracterizados por bajos niveles productivos, dependencia hacia el subsidio público, con una producción ganadera de doble propósito, de granos básicos y tubérculos, dirigida al autoconsumo y la venta de excedentes a nivel local o regional (Villalobos & Blanco, 2024).

De manera conjunta con las políticas de campenización, se promovió el crecimiento del sector agroindustrial como base del desarrollo agrícola y el crecimiento de las exportaciones, incluyendo a las no tradicionales de tubérculos y frutas, como la yuca y la piña, que empezaban a demostrar ventajas competitivas para insertarse en los principales mercados mundiales. Estos productos llamados no tradicionales se han complementado con las exportaciones habituales de caña de azúcar, palma aceitera, café y banano (Botella, 2012).

Así, desde las reformas de apertura económica y promoción de la agricultura no tradicional de exportación, a partir del decenio de 1980, se reasignaron los estímulos y ayudas estatales hacia los sectores insertos en la agricultura no tradicional de exportación, dejando la cobertura de alimentos a productos importados. A partir de 1990, se intensificó a nivel de la política agraria la llamada “agricultura de cambio” que se venía promoviendo años atrás. Esta política se basó en medidas para aumentar

las exportaciones agrícolas no tradicionales como incentivos fiscales y modificaciones del marco legal, atraer la inversión extranjera directa y promover encadenamientos con actividades rurales no agrícolas como el turismo (Botella, 2012).

Para el año 1997 se creó la Ley de reconversión productiva, mediante la cual se reforma el Consejo Nacional de Producción, con el fin de procurar la modernización y verticalización del sector agropecuario. Esta reforma buscaba mejorar la eficiencia y lograr mejores condiciones para competir e integrarse al mercado internacional con un importante énfasis en generar impactos en el medio rural (Fernández & Granados, 2000).

De igual forma en el período de 1994 a 2003 en las administraciones Figueres Olsen y Rodríguez Echeverría, la reconversión productiva del agro se planteó en términos de “aumentar la competitividad de la agricultura costarricense para enfrentar los retos de la apertura comercial mediante el mejoramiento tecnológico, la capacidad gerencial y el acompañamiento de la modernización institucional” (Ministerio de Agricultura y Ganadería [MAG], 1996, p. 8)

Este cambio en las políticas agrícolas llevó a una mayor dedicación del suelo a la producción no tradicional (ver Figura 1), el predominio dentro el sistema mercantil del sector agroexportador y la reconversión productiva de muchos agroproductores, incluyendo algunos medianos y pequeños.

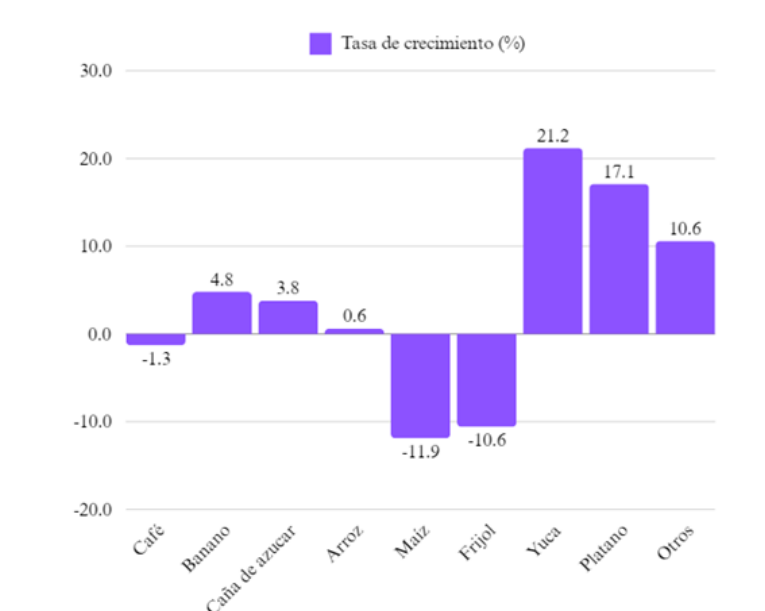


Figura 1. Crecimiento del valor bruto de las actividades del sector agropecuario 1990-1997

Nota. Tomado de Estadísticas Nacionales de Producción Agropecuaria, por Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1998.

En términos generales, estos cambios en las políticas agrícolas hacia la reconversión productiva provocaron el crecimiento de la producción primaria para la exportación y la reducción de los cultivos tradicionales de alimentos y otros bienes dirigidos al

mercado doméstico. Esta situación se muestra en la [Tabla 1](#), con base en los datos de los dos últimos censos agropecuarios realizados en el país.

Tabla 1.

Total, de hectáreas en agroproducción y porcentajes ocupados por alimentos, pastos, bosques y productos de exportación

AÑO	HECTÁREAS	PASTOS	ALIMENTOS	EXPORTACIÓN	BOSQUES	OTRO	TOTAL %
1984	3 070 340	53,8	12,8	7,7	16	9,7	100
2014	2 406 418	43,4	6,9	15,7	30,6	3,4	100

Nota. Adaptado de Censo agropecuario de 1984, por Dirección General de Estadísticas y Censos (DGEC), 1987, DGEC y Ministerio de Economía; VI Censo Nacional Agropecuario, resultados generales, por INEC, 2015, INEC.

Si bien las extensiones agrarias se redujeron a nivel general durante el período de 1984 a 2014, crecieron de forma significativa las tierras dedicadas a la agroexportación, mientras que se redujeron sustancialmente las dedicadas al cultivo de alimentos o a la agricultura tradicional. Por su parte, los pastos para el ganado continuaron dominando el sector primario según la dedicación del suelo, en cambio los bosques incrementaron de forma sustantiva.

Para el caso de la región Norte donde se ubica el distrito de Pital, entre 1970 y 1994 desde las políticas de asistencia y campenización, el Estado creó cerca de siete asentamientos campesinos, donde las familias recibían pequeñas y medianas parcelas para desarrollar actividades agrícolas. Estas actividades eran principalmente de tipo tradicional: alimentos dirigidos al autoconsumo y al abastecimiento del mercado doméstico.

El principal interés estatal era promover las pequeñas empresas autogestionadas, la cuales consistían en cooperativas que se formaban en un asentamiento y se les otorgaban las condiciones para desarrollar un proyecto productivo. Se asignaron así mediante créditos blandos, parcelas entre las 4 y 14 hectáreas a familias desterradas con el fin de que se convirtieran en pequeñas unidades productivas dedicadas principalmente a la producción de pasto para ganado de leche y productos derivados, frijoles y maíz ([Artavia & Vargas, 1993](#)).

Sin embargo, los parceleros enfrentaron muchas dificultades, como la incapacidad de alcanzar un nivel de eficiencia productivo óptimo que les permitiera vivir de la parcela o incrementar la producción y los ingresos derivados. Algunos no alcanzaron a pagar el préstamo de la parcela, por lo que debieron abandonarla. Otros parceleros, ante la implementación de políticas neoliberales y el interés de ampliar la vinculación a mercados externos, han transformado el uso del suelo de sus fincas hacia la producción en pequeña escala de piña y tubérculos, los cuales venden a las agroindustrias exportadoras, debido a que les resulta más rentable y les asegura continuar reproduciendo sus sistemas socio-productivos ([Picado, 2015](#)).

En este contexto de cambios y transiciones en los modelos agroproductivos nacionales, interesa valorar sus repercusiones en las familias parceleras de asentamientos, con respecto a las variaciones en la producción, posesión y uso de la tierra,

y cómo esto ha afectado sus expectativas de subsistencia y autovaloraciones como unidades socioproductivas. Se pretende así analizar las representaciones sociales construidas por los parceleros de Pital de San Carlos, Costa Rica entre 1970 y 2024, en torno a su identidad como agricultores familiares, en relación con los cambios en los modelos agroproductivos y el uso del suelo.

Por lo tanto, surge el interés de analizar la forma en que las representaciones sociales varían según la concepción que los productores tienen de su proyecto de parcela, en relación con los cambios en los sistemas productivos y la dedicación de sus tierras, el cual comprende la vigencia de los modelos desarrollista y de promoción de exportaciones no tradicionales.

METODOLOGÍA

Contexto de los asentamientos involucrados en el estudio

Se ha definido como población de estudio a un grupo de personas de dos asentamientos campesinos, La Trinchera y El Encanto, ubicados en el distrito de Pital del cantón de San Carlos, provincia de Alajuela. Por un lado, La Trinchera fue un asentamiento creado en el 1979 a partir del ITCO, que se distribuyó entre 48 familias, donde cada una adquirió una parcela de 10 hectáreas. Por otro, El Encanto fue un proyecto iniciado en el 1984 con el apoyo del IDA, que involucró a 83 familias, donde cada una adquirió una parcela de 4 hectáreas. En ambos casos, la compra de las parcelas fue parcial o totalmente financiada por la banca estatal para cada familia. Las parcelas carecían de servicios básicos, infraestructura habitacional y productiva. Con limitaciones de inversión en la mayoría de los casos, iniciaron con la producción ganadera, cultivos tradicionales y de exportación como yuca y piña. Como se observa más adelante, en la actualidad, en su uso de suelo predominan la piña, la yuca y el uso habitacional.

Actualmente, la mayoría de las parcelas otorgadas a ambos asentamientos no pertenecen a las familias que inicialmente las adquirieron. En el caso del asentamiento El Encanto, el porcentaje de parcelas de otro propietario supera el 65 %, mientras que en La Trinchera las familias que aún conservan casi el 25 % (ver [Tabla 2](#))

Cabe destacar que se eligieron estos dos asentamientos debido a que, por el período en que fueron creados, han experimentado el paso de una agricultura tradicional a la agricultura no tradicional. Este proceso ha implicado una variación en la dedicación de sus parcelas, pasando del cultivo de alimentos para la subsistencia y venta del excedente, a la producción de yuca y piña exclusivamente para su comercialización.

Tabla 2.

Situación actual de la propiedad de las parcelas entregadas por el ITCO y el IDA en los asentamientos La Trinchera y El Encanto.

ASENTAMIENTO	Total de fincas entregadas por el ITCO y el IDA	Número de fincas que actualmente pertenecen a las familias que iniciaron en el asentamiento	Número de fincas que actualmente pertenecen parcialmente a las familias que iniciaron en el asentamiento	Número de fincas que fueron adquiridas por otro propietario
LA TRINCHERA	49	12	8	29
EL ENCANTO	83	25	3	55

Ahora bien, el estudio se realizó a partir de la revisión documental de diferentes fuentes como estudios de caso, artículos científicos, tesis y estadísticas nacionales. Esto con el propósito de evidenciar de manera comparada, los cambios en los modelos agroproductivos costarricenses a lo largo del período de estudio, junto con sus impactos en los asentamientos campesinos de estudio a nivel productivo y de uso de la tierra.

Posteriormente, se realizaron entrevistas semiestructuradas a habitantes de los asentamientos La Trinchera y El Encanto. Se les consultó sobre la historia personal y colectiva en el asentamiento, las oportunidades y las dificultades, así como sus estrategias individuales y colectivas ante los diferentes contextos. El motivo de las entrevistas consistía valorar la forma en que se han adaptado a los cambios de los modelos agroproductivos nacionales, junto con las variaciones presentadas en sus representaciones sociales como parceleros durante el período de estudio.

De este modo, se realizaron 15 entrevistas, 9 en El Encanto y 6 en La Trinchera, a parceleros que se mantienen desde la fundación del asentamiento (10 en total) y a descendientes que han heredado la parcela y continúan con la agroproducción (5 en total). El principal criterio de selección de los informantes fue haber formado parte del proceso de fundación de los asentamientos o haberse sumado posteriormente para desarrollar un proyecto de agricultura familiar; esto permitió incorporar a parceleros originales como a sus hijos que, continuaron con la parcela en condición de herederos.

Cada entrevista tuvo una duración aproximada de 1 hora y 30 minutos y se aplicó de forma presencial en la población de estudio. No se trató de establecer una dinámica de preguntas específicas y respuestas cerradas, sino de estimular el ejercicio de la memoria mediante la narración de la historia individual y colectiva, poniendo énfasis en establecer una relación entre lo que dicen ser los interlocutores y lo que hacen.

Una vez realizadas las entrevistas, estas fueron transcritas. Posteriormente, mediante el software ATLAS.ti, se procesaron y etiquetaron a partir de una lista de códigos, definidos a partir de categorías teóricas sobre las representaciones sociales y su proceso de estructuración. Este procedimiento permitió desarrollar un análisis cualitativo y sistemático de la información brindada por los entrevistados, con el fin de identificar aspectos de las representaciones sociales de los parceleros en el tiempo y su relación con los cambios productivos y variaciones en el uso

del suelo de sus fincas. Una vez se codificó y procesó la información, se identificaron las dimensiones que estructuran las representaciones sociales encontradas y se procedió a describirlas.

Transformaciones en los sistemas agroproductivos en Pital de San Carlos

Durante la década de 1970, la producción agropecuaria se constituía principalmente de ganadería bovina, que fue creciendo en las dos décadas posteriores, mientras que decrecía la cobertura boscosa. A partir del decenio siguiente, empieza a surgir el cultivo de la yuca y la piña, como resultado de las políticas de fomento de la agricultura no tradicional.

Como se observa en la [Figura 2](#), se estima que para finales de la década de 1970 el cultivo de yuca apenas representaba el 0,5 % de las hectáreas cultivables en el distrito de Pital; mientras que para 1984, el 50% de las explotaciones con menos de 10 hectáreas estaban cultivadas con este tubérculo ([Ministerio de Agricultura y Ganadería, 1998](#)).

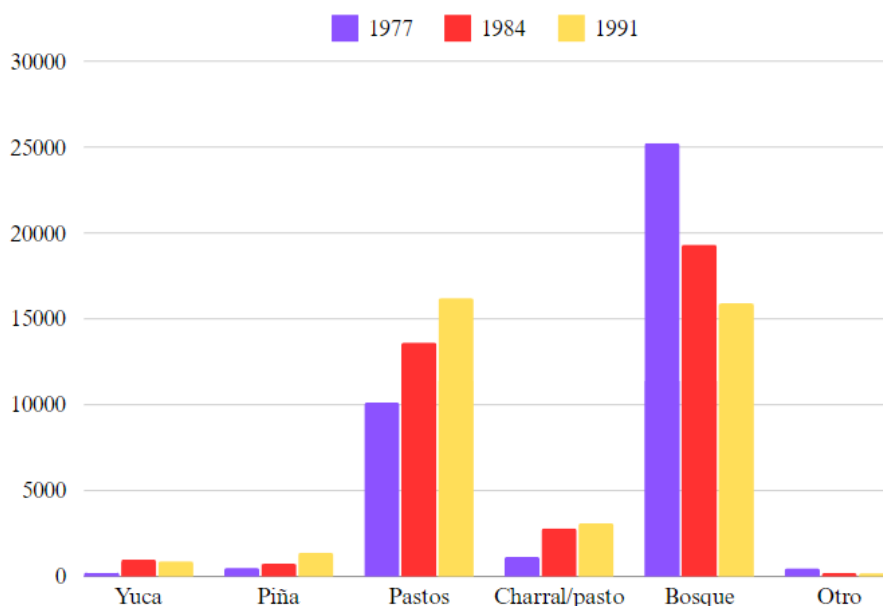


Figura 2. Pital de San Carlos: Evolución del uso del suelo en hectáreas en los años 1977, 1984 y 1991

Nota. Adaptado de Cambios recientes en la estructura agraria en la formación social de Pital de San Carlos y sus repercusiones en el medio ambiente, por M. Artavia y S. Vargas, 1993, Universidad Nacional de Costa Rica.

Por su parte, en 1986 ya operaba en la zona una planta procesadora de piña y, para la década de 1990 el cultivo de esta fruta muestra un incremento significativo. Así, en 1984 se registraron 2473 ha cultivadas, que pasaron a 7000 ha en 1995 (Ministerio

de Agricultura y Ganadería, 1998). Para el 2019, Pital se convirtió en el distrito de la región Norte con mayor extensión de cultivos de piña (7558 ha) (Arguedas et al., 2021). Este crecimiento del cultivo de la fruta en Pital, se aprecia en la [Figura 3](#).

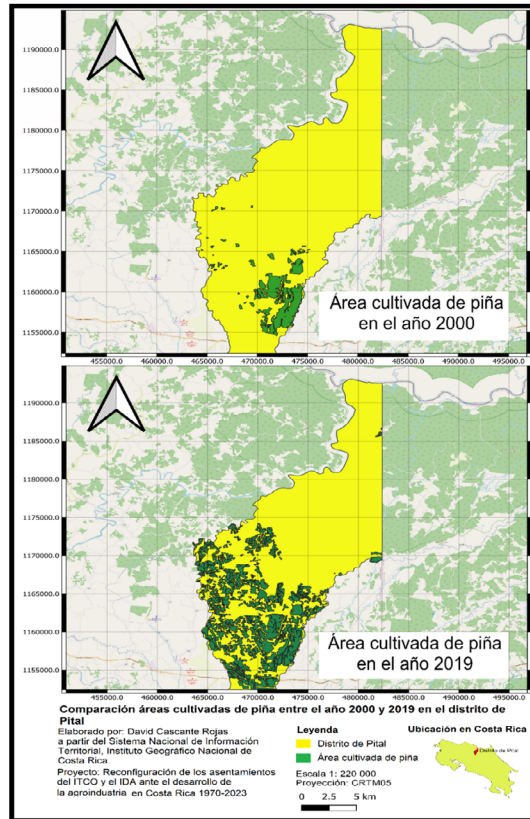


Figura 3. Uso del suelo por cultivo de piña en Pital de San Carlos, del 2000 al 2019

En dicha expansión del monocultivo han participado pequeños, medianos y grandes propietarios, quienes han venido variando la dedicación de sus suelos y remplazando otros cultivos por la producción piñera (Díaz, 2001).

CAMBIOS DE USO DEL SUELO EN ASENTAMIENTOS LA TRINCHERA Y EL ENCANTO

Para la década de 1980 en ambos asentamientos se muestra el desarrollo de la reconversión productiva, mediante la cual la tierra pasó a dedicarse en mayor

medida a los productos no tradicionales. En este contexto, solamente la actividad ganadera continuó desarrollándose de manera continua. Como se aprecia en la [Tabla 3](#), para 1985, después de los pastos para el ganado, los cultivos no tradicionales sustituyeron a la agricultura tradicional en términos de uso del suelo.

Tabla 3.

Uso del suelo en asentamientos La Trinchera y El Encanto en 1985 (hectáreas)

ASENTAMIENTO	CULTIVOS NO TRADICIONALES	CULTIVOS TRADICIONALES	PASTOS
La Trinchera	53	22	120
El Encanto	219	6	50

Nota. Adaptado de Cambios recientes en la estructura agraria en la formación social de Pital de San Carlos y sus repercusiones en el medio ambiente, por M. Artavia y S. Vargas 1993, Universidad Nacional de Costa Rica.

En el caso de La Trinchera, en el decenio de 1980, los principales cultivos no tradicionales producidos fueron la yuca y la piña, como se muestra más adelante en los mapas elaborados con el apoyo de las personas parceleras. Aunque se mantenía una mayor cantidad de hectáreas dedicadas a pastos.

Sistemas de Información Geográfica Participativa (SIGP)

Debido a que no existen en la actualidad registros ni mapas oficiales que muestren la delimitación cartográfica de los asentamientos en el momento de su fundación, uso de suelo, ni la división de las parcelas que se entregaron a cada familia, se tomó en este caso la propuesta del SIGP, entendido como una forma de “aplicar la tecnología SIG al contexto de las necesidades y capacidades de las comunidades que serán involucradas (...) brinda la posibilidad de medir, representar y analizar información geoespacial desde la propia percepción comunitaria” (Mesera & Fredo, 2014, p. 73). En este sentido, se elige esta técnica por las posibilidades que ofrece de integrar las herramientas de la cartografía cartesiana y euclidiana, con los conocimientos y representaciones locales sobre su espacio.

El ejercicio, llevado a cabo con personas de ambos asentamientos, consistió en diseñar un mapa que representa la forma en cómo se organizó el espacio al inicio de los asentamientos y sus posteriores cambios, en cuanto a las familias que los ocuparon, en las formas de uso del suelo y la propiedad en las parcelas, tal y como se muestra en la [Figura 4](#).

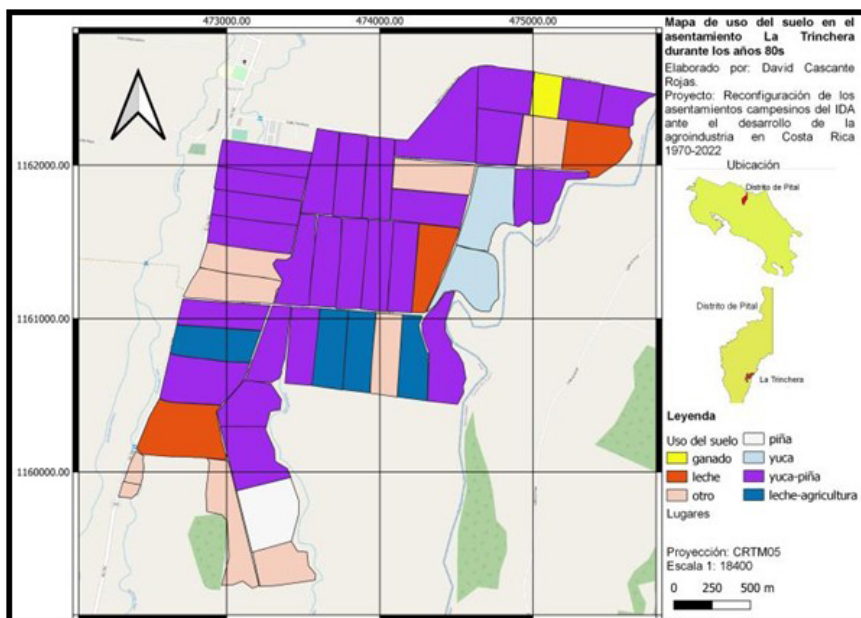


Figura 4. *Uso del suelo en La Trinchera en década de 1980*

Mientras que, para el 2023, el mayor uso del suelo en La Trinchera corresponde al cultivo de la piña y la construcción de infraestructura del tipo habitacional urbana, como se aprecia en la Figura 5.

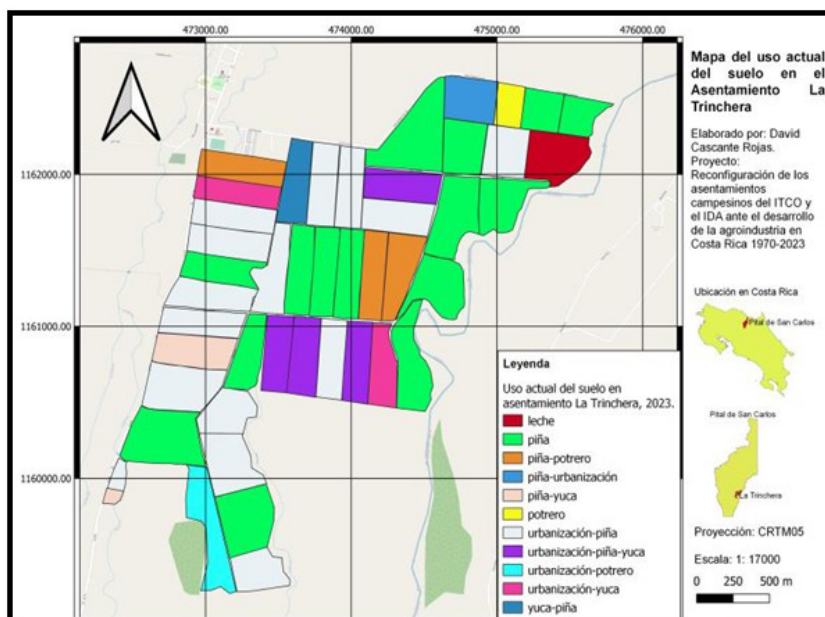


Figura 5. *Uso del suelo en el asentamiento La Trinchera, 2023*

Por su parte, en El Encanto, donde se ubican las mayores extensiones de cultivos no tradicionales y las menores de los tradicionales, en el 2023 la mayor parte del suelo se dedicó al cultivo de la piña, seguido por la siembra de la yuca y la infraestructura residencial (ver Figura 6).

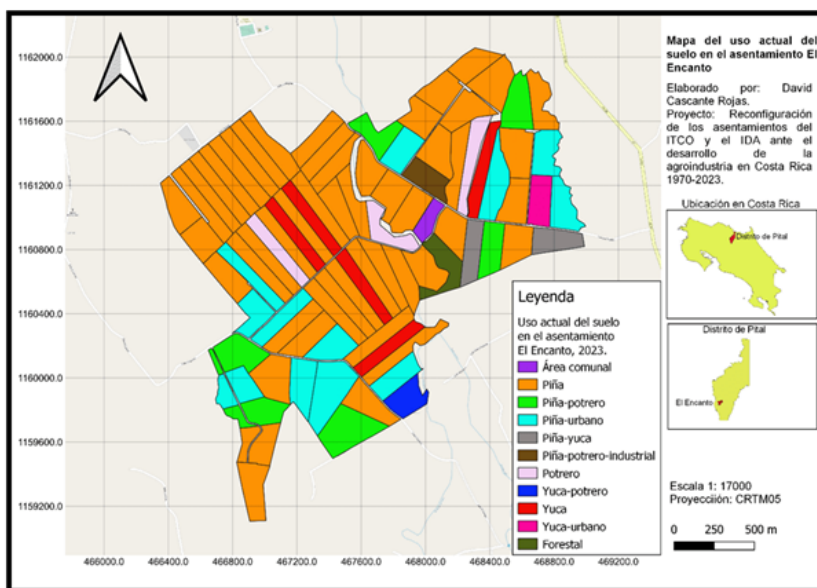


Figura 6. *Uso del suelo en asentamiento El Encanto, 2023*

REPRESENTACIONES SOCIALES DE LOS PARCELERO

Las representaciones sociales corresponden a una propuesta teórica-metodológica basada en el análisis de la relación entre la subjetividad y las acciones de los individuos con el mundo social en el que se encuentran inmersos.

Moscovici (1979) describe las representaciones sociales como todo un corpus organizado de conocimientos y actividades psíquicas, que permite a los individuos demostrar la realidad física como social donde interactúan, y su integración en grupos o interrelaciones. Sumando a esta definición, Piña y Cuevas (2004) definen las representaciones sociales como un conjunto de ideas y conocimientos que cada persona emplea para comprender, interpretar y dirigir su actuación en su realidad inmediata.

La decisión de integrar esta corriente teórica a esta investigación responde al interés de explorar el universo simbólico de las familias parceleras vinculadas a la agricultura que participaron de un proceso de campenización gestado en un modelo de Estado, que se fue transformando con las nuevas estrategias de desarrollo, orientadas hacia una menor intervención del Estado en la producción y a una promoción

de la inversión privada en el sector agrícola. El cambio en el contexto político, económico e institucional y sus implicaciones en los sistemas agroproductivos conllevó a la adaptación de nuevas condiciones, la implementación de nuevas estrategias y, con ello, la transformación de las dinámicas productivas de estas familias, sus formas de ingresos, de pensarse a sí mismos y sus proyectos a futuro.

En este sentido, el análisis de las representaciones sociales permite comprender la subjetividad de los grupos, las categorías y los significados que otorgan a sus vidas según la realidad tanto geográfica como social en que están inmersos. Por ello, fue clave, a la hora del análisis de la información, identificar los significados compartidos que se presentan en los testimonios, debido a que corresponden a construcciones subjetivas propias de individuos o colectivos, que poseen sentido según lo que los actores afirmen o incluso omitan (Peppino, 2005). El hecho de que se lograra integrar a la investigación a personas de dos asentamientos y de diferentes generaciones amplían la posibilidad de identificar diferentes condiciones y detalles en la estructuración de las Representaciones Sociales.

Para el análisis de las representaciones sociales se identificó la estructura de las representaciones, es decir, la composición del universo de opinión en cuanto a al contenido del Campo de representación de la población de estudio y la interrelación jerárquica de sus partes (Abric, 2001). Para este fin se va a observar tres dimensiones (Mora, 2022). En primer lugar, la de “Información” o los conjuntos de conocimientos con los que cuentan las personas y las fuentes de fundamentación de esta información. En segundo lugar, se encuentra la dimensión de “Actitud”, entendido como el tipo de valoración (positiva/negativa) hacia los hechos e información sucedida entorno a sus experiencias con las parcelas. Por último, se identificó la organización del “Campo de representación”: la integración y la jerarquización de los contenidos y las fuentes de la información. Pueden surgir variaciones incluso a lo interno de un mismo grupo social y de este campo de representación se pueden identificar las formas y características cualitativas, así como los distintos niveles de organización de las fuentes. Además, “toda representación está organizada alrededor de un núcleo central, constituido por uno o varios elementos que dan su significación a la representación” (Abric, 2001, p. 18).

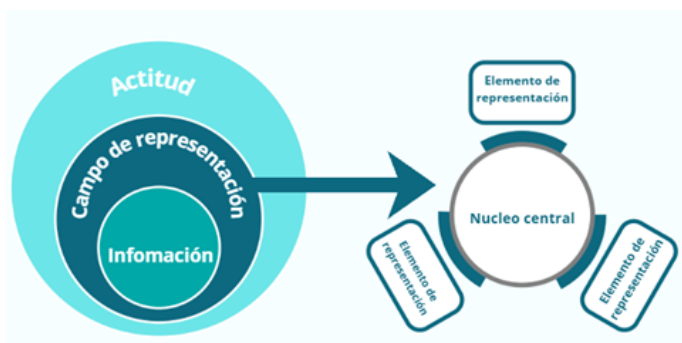


Figura 7. Diagrama de estructuración de Representaciones Sociales

Para identificar estas dimensiones en los relatos de las personas involucradas en el estudio, se elaboró una lista de “códigos” o etiquetas para clasificar los discursos analizados y lograr así un mayor grado de organización en el análisis de la información.

Tabla 4.

Lista de códigos para entrevistas

Actitud: Orientación positiva sobre experiencias
Actitud: Orientación negativa sobre experiencias
Actitud: Orientación positiva sobre otros actores
Actitud: Orientación negativa sobre otros actores
Actitud: Ambivalente
Información: Experiencias propias
Información: Compartida por otra persona parcelera
Información: Con fuente de fundamentación
Información: Sin fuente de fundamentación
Campo de representación: Contenido central
Campo de representación: Contenido periférico

Una vez revisados los contenidos relacionados a la dimensión “Información” y la “Actitud”, relacionados a experiencias propias y hacia otros actores se analizó la vinculación y relevancia de dichos aspectos en el “Campo de representación”. Esto con el objetivo de identificar la relación lógica entre cada uno de los aspectos que lo componen, así como la jerarquización en cuanto a relevancia asignada en la configuración de las diferentes representaciones sociales construidas en torno al proyecto de parcela. Cabe destacar que para la identificación y jerarquización de los aspectos o contenidos de las entrevistas, se creó un árbol de conceptos a partir de la herramienta “Conceptos” del software ATLAS.ti (ver Figura 8).

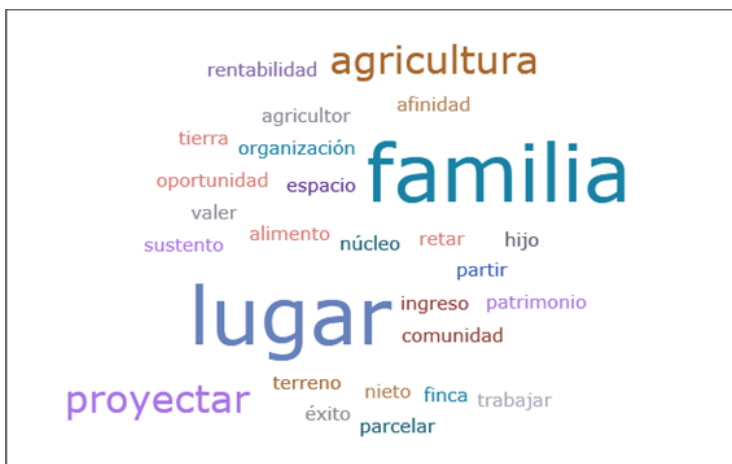


Figura 8. Árbol de conceptos: Contenidos centrales de las Representaciones Sociales sobre el Proyecto de parcela.

Tal y como se muestra en la **Figura 8**, las palabras de mayor tamaño fueron las que se identificaron en mayor cantidad y relevancia dentro de las entrevistas, por lo que forman parte del contenido central de las representaciones sociales. Las otras palabras identificadas guardan relación con los contenidos centrales y forman parte del contenido periférico.

A partir de la lista del árbol de conceptos, se identificaron aspectos que se enlistaron bajo la categoría de “Contenido central”. De esta manera, se vincularon los aspectos periféricos con los que las personas entrevistadas asocian y dan cierto grado de importancia según se configuren sus representaciones sociales. En la **Figura 9** se muestran los cinco contenidos centrales identificados que, en conjunto con los periféricos, dan estructura a las representaciones sociales.

Los contenidos periféricos y su relación jerárquica con los contenidos centrales se describen en el apartado de resultados.



Figura 9. *Contenidos o núcleos centrales identificados*

RESULTADOS

Tener una parcela

Al hacer revisión de los diferentes contextos agroproductivos de Costa Rica y la Región Huetar Norte de este país, son notorias cómo se complementan las narraciones y apreciaciones de las personas entrevistadas. Por ejemplo, la representación en torno a la idea de “tener una parcela” corresponde con la propuesta de distribución de la política agraria de la década de 1970. Uno de los elementos más recurrentes en los parceleros originales de los asentamientos fue la aspiración de tener una parcela, un lugar propio, fundamentada en la idea de la parcela como espacio vital familiar, es decir, un lugar estable para habitar, pero además un medio para generar sustento para la familia, ya sea mediante la producción de alimentos para autoconsumo o excedentes por la venta de las cosechas. Otro aspecto central de este núcleo figurativo es que, la principal aspiración a largo plazo fue conformar un patrimonio familiar que pueda ser heredado a hijos y nietos.

En ese tiempo era muy común... uno se daba cuenta de que la gente tomaba tierras y que compraban fincas para parcelarlas... y claro que el sueño de uno, de hacerse de un terrenito para trabajarlo y tener un proyecto para la familia. (R Chacón, comunicación personal, 23-11-2024)

Esta motivación por la tierra y consolidarse como agricultor fue superior cuando iniciaban con su proyecto de parcela. Incluso por ese aspecto surgió una actitud negativa hacia las personas que obtuvieron las parcelas para venderlas poco tiempo después de adquirirlas. En general, la propuesta empleada por las familias inicialmente fue continuar produciendo para formar capital para continuar invirtiendo.

Entre los parceleros, el fin de mantener la propiedad de parcela, implica no tener créditos hipotecarios que puedan poner en riesgo la propiedad y por lo tanto el ser agricultor, sobre todo porque tienen muy presente las experiencias cercanas de otras familias que perdieron la tierra ante la incapacidad de pagar el crédito. Esto es interpretado como un fracaso de vida si se pierde la parcela y, un éxito de proyecto como agricultor si la tierra se mantiene.

Hoy en día mucha gente ha quedado enjaranados y han tenido que vender para pagar, entonces les han quitado hasta las parcelas, hay gente que el banco les ha quitado la parcela... si es duro pero lo importante es mantener el terreno uno, ya casi no hay agricultores. (A González, comunicación personal, 21-11-2024)

Esta situación fue un factor más de vulnerabilidad para muchas familias parceleras que obtuvieron crédito para la compra de la parcela, pero sin capital para invertir. En su momento, llegaron a un punto crítico sobre el proyecto de inversión que querían desarrollar a partir de la década de 1980, con el aumento de demanda de piña de exportación. La disyuntiva sobre qué hacer con la parcela en este contexto, consistía en mantener otros cultivos de menor inversión con precios inestables o aprovechar el momento de mayor posibilidad de mercado, adquiriendo un préstamo para producir, lo cual representaba riesgo de perder la parcela.

Cuando recién entrados nosotros aquí, comenzó a llegar la piña... fue a través de MAG... y yo recuerdo cuando nos invitaron a una reunión, 50 agricultores, una hectárea por agricultor ocupaban para empezar este proyecto de la piña y yo me apunté... ¿por qué no poner una hectárea a responder por esa deuda? A no “toda la parcela por una hectárea” (de piña), no, es que esto no puede ser y comencé a hacerle números y a la semana que seguía digo yo “no, a mí me sacan de la lista, yo no participo, yo no quiero que el día de mañana, que mi familia tenga el día de mañana que mi familia quede ahí sentada en media calle porque me quitan la tierra por esa deuda, la verdad que no”... y vea la mayoría que sí se metieron, quedaron en media calle. (A Salvador, comunicación personal, 12-09-2024).

Efectivamente, durante esta época, la política de promoción de la agricultura no tenía como prioridad la pequeña producción. Para 1972, se creó la Ley de promoción de exportaciones, facilitando mecanismos como los Certificados de Abono Tributario (CAT), Certificado de Incremento en las Exportaciones (CIEX), subvenciones y opciones favorables de crédito para estimular este sector que mostraba un gran crecimiento (Botella, 2012). El programa bancario que

pretendía facilitar créditos para la inversión productiva y modernización de la empresa agrícola destinaba el 80 % de los créditos a la producción ganadera y agrícola. Sin embargo, a partir de 1970, con la estrategia de sustitución de importaciones, las actividades de corte industrial toman prioridad para recibir estos recursos (Villalobos & Blanco, 2024).

Considerando lo anterior, es posible notar cómo el cambio del modelo agrícola, cuando se inicia la promoción de cultivos no tradicionales para la exportación, va limitando las opciones que consideraban cultivar las familias para su proyecto de vida. Contrario a su representación de lograr un patrimonio familiar a largo plazo, dar el paso a un cultivo como la piña, que requiere una gran inversión por hectárea y ha mostrado volatilidad en los precios, resultaba una apuesta en la que arriesgaban el espacio vital y el futuro familiar.

Esta sensación de no ser parte del cambio hacia el modelo industrial exportador, que se venía desarrollando desde la década de 1980, se fue acrecentando a partir de la década del 2000 con el aumento de la demanda de piña para exportación MD2 y de complejos agroindustriales, donde los mercados requieren grandes volúmenes que las familias parceleras no pueden producir porque cuentan con una extensión limitada de terreno, lo cual les deja en una marcada desventaja y reduce sus posibilidades de comercialización.

A uno como pequeño (productor) no le queda (más) que aceptar el precio que le reciban la producción y si, por ejemplo, la piña o la yuca no tuvo buen rendimiento, el que asume el riesgo de no sacar los gastos es uno, en cambio los grandes hasta se reunían para bajar los precios a los pequeños, a ellos lo que les interesa es colocar lo que producen y ganar como intermediarios, hasta cierto punto hay hasta un menosprecio por los pequeños productores, por ejemplo, nosotros nos dimos cuenta de que el dueño de una empacadora grande una vez dijo que la piña no era una agricultura para los pobres, siendo que ellos se benefician. (P Martínez, comunicación personal, 6-11- 2024)

Ser agricultor y el gusto de trabajar en la agricultura

Otro de los aspectos que se vinculan al núcleo de contenidos centrales respecto al proyecto de parcela es sobre el interés, orgullo y deseo de continuar trabajando en la agricultura y mantener la identidad de agricultor o productor. Cabe destacar que las personas que obtuvieron parcelas en los asentamientos previamente trabajaban en labores agropecuarias de forma asalariada. Además de tener un proyecto familiar, una de las principales motivaciones de mantener la parcela fue desarrollar proyectos de agricultura y ganadería. Este fue otro de los motivos por los que estas personas dan un gran valor al hecho de haber obtenido la parcela, porque significa un proceso de vida agrícola y propio. Se reiteró que, la agricultura no es un medio para obtener grandes ingresos y tener hábitos de consumo costosos, sin embargo, es posible sostener la producción y vivir dignamente, si se planifican los ingresos y egresos.

No obstante, el cambio en el uso del suelo de la parcela implicó un cambio en la forma en que se identificaban los parceleros, en tanto se fueron vinculando con las nuevas dinámicas productivas de la agroindustria y el nuevo rol que fueron asumiendo.

En un inicio, al verse en una dinámica de subsistencia, de colocar sus productos en mercados nacionales, ferias del agricultor y producir diferentes cultivos, los parceleros originales se identificaban como agricultores. Posteriormente, cuando aumentaron la producción de yuca y piña, en tanto se iban integrando y especializando en la producción de exportación, se reconocieron como pequeños productores, por el nivel de conocimiento que fueron desarrollando en el manejo del cultivo de yuca y piña, y su relación comercial era con las empresas exportadoras, por ende, sus ganancias pasaron a ser en dólares: “Siempre siembran yuca y piña que es lo que más se vende, más se da, es más fácil para el agricultor de obtener dinero” (A Salvador, comunicación personal, 12-09-2024).

Por otra parte, otros actores que promovían el auge de cultivos no tradicionales y de la agroindustria, les otorgaban el estatus de “productores”, al referirse a estos en diferentes circunstancias, por ejemplo, en la publicidad o documentos informativos de almacenes agropecuarios o en actividades de capacitación técnica.

A pesar de la inserción en la nueva agricultura, se mantuvo entre algunos de los parceleros originales un apego a la producción de alimentos de autoconsumo, junto a la identidad de agricultores y la permanencia o reproducción de este estilo de vida.

La conclusión, que prácticamente lo que tenemos que hacer cada uno que tiene un pedacito de tierra, es sembrar lo que uno se come, ya eso es ganancia, al menos yo aquí gracias a Dios, muchas cosas que muchos tienen que comprar en el mercado yo no las compro porque yo las siembro. (A Gamonal, comunicación personal, 2-12-2024)

Además, los ingresos de la nueva producción no cubrían a todos por igual, ni tampoco se percibieron como seguros o fáciles de obtener en un mercado donde los parceleros debían competir con grandes propietarios.

En este tiempo, está difícil todo, más la siembra de yuca y de piña porque el grande... usted tiene seis manzanas y puede sembrar tres de yuca y tres de piña, entonces hay carajos que tienen 100 manzanas o 150 de piña, entonces lo hace reventado a uno con el precio. (A Salvador, comunicación personal, 12-09-2024).

Desarrollo comunal

La experiencia entorno al proyecto de parcela guarda también relación con el proyecto colectivo de asentamiento. Existe en las orientaciones positivas de la experiencia varios señalamientos que colocan a la organización y el desarrollo de la comunidad como un aspecto importante en el proyecto de parcela. Se debe considerar que aceptar la parcela implicó un proceso organizativo que incluía la formación del pueblo y el desarrollo de actividades productivas conjuntas. La política del ITCO y del IDA, durante la mayor parte del período de estudio, estaba orientada a grupos

organizados que, debían desarrollar proyectos para modernizarse y lograr una mayor integración en la economía nacional.

A nosotros en los pueblos... aquí nombraron tres representantes para eso y había que irse uno a capacitar y una vez capacitados, nosotros los tres presentamos los proyectos para beneficio y desarrollo comunal... verdad, hay que presentar los proyectos. (A Artavia, comunicación personal, 3-11-2024)

Luego de algunas experiencias negativas en proyectos colectivos, las personas integraron como contenido de sus representaciones sociales a los proyectos como algo no viable. Esto porque, por un lado, no contaban con capacidades suficientes para gestionar procesos organizativos y, por otro, debido a que la política del IDA y posteriormente el INDER dejaron de lado los proyectos colectivos a nivel de los asentamientos.

Otro de los aspectos periféricos que enlazaron a los parceleros con esta experiencia, fue el hecho de que los espacios de organización y apoyo institucional estaban orientados principalmente hacia los hombres. Es decir, dejaban de lado a las mujeres, cuando estas también asumían roles activos en la gestión de las parcelas y, a pesar de ello, no se les consideraba o involucraba de la misma forma: “Que entraran mujeres para apuntarse para, no, eso ha habido mucho machismo, en eso, ellos a una mujer no le dan por más vueltas que uno hiciera” (M Sánchez, comunicación personal, 3-11-2024).

Representación de las nuevas generaciones

Con respecto a los hijos herederos de los parceleros originales, expresaron, en general, conocer las dificultades que enfrentaron sus padres para llevar adelante el proyecto de la parcela, y perciben que sus vidas son resultado de dicho proyecto iniciado por sus progenitores. Los hijos e hijas que han tenido mayor participación de las actividades productivas y aún conservan la totalidad del terreno, muestran interés en darle continuidad al proyecto de parcela, al conservar la totalidad de la parcela y venir desarrollando proyectos productivos, incluso con sus padres. Así, consideran que pueden continuar viviendo dignamente de la parcela mediante el cultivo de piña, yuca o la ganadería. En algunos casos, creen importante desarrollar otras actividades alternativas como el turismo rural.

Por otra parte, se encuentran los descendientes que solo poseen una parte de la parcela para su vivienda, debido al proceso de herencia o venta parcial de la parcela. Estos nuevos parceleros, que tienen otras fuentes de ingreso con actividades no agrícolas, consideran la tierra como una herencia muy valiosa de parte de sus padres, porque fue el medio para desarrollar sus actuales proyectos de vida. Sin embargo, la principal autopercepción es como asalariados o microempresarios no agrícolas, porque la agricultura no les resulta tan llamativa en términos económicos y ven más

atractivo el valor residencial de la tierra recibida. De esta forma, no ven un potencial económico en desarrollar algún proyecto agrícola en el espacio con el que cuentan.

A nosotros, bueno... ya papi nos dio un pedazo de la parcela e hicimos casa. Nosotros ahí tenemos cosillas sembradas para nosotros y las vacas, pero ya por el tamaño no tampoco es que uno va a decir que se va a poner a meter siembras porque el terreno es muy poco. Entonces yo creo que igual uno puede seguir produciendo cosas para la casa y el queso para vender, pero como un extra. (M Solís, comunicación personal, 22-11-2024).

Incluso el sistema económico actual no facilita muchas ventajas para el pequeño productor, lo que lleva a las nuevas generaciones de parceleros a presentar diferentes proyectos de vida que incluyen diferentes usos de la parcela y el abandono de actividades agrícolas: “Pues alternativas se están buscando, si hay, pero no son seguras. Por ejemplo, reinvertir en otra cosa es difícil por el precio ya sea del ganado u otro proyecto, ya hay que tener una plata...” (M Castro, comunicación personal, 1-11-2024).

CONCLUSIONES

A partir de los hallazgos realizados, se generaron algunas conclusiones. En primer lugar, la relación entre el contexto político comercial y productivo logran constituir un factor significativo en el universo de opinión y en las representaciones sociales que, en este caso, articularon las familias estudiadas para definir y desarrollar su proyecto de parcela en las diferentes etapas de su proceso de vida a nivel social y productivo, siempre teniendo algún tipo de lectura sobre las situaciones del contexto político y económico de su entorno inmediato.

En segundo lugar, fue posible identificar, según la forma en cómo se constituyen sus representaciones sociales, que además de un contexto agroproductivo cambiante, se sumaron otras situaciones económicas y sociales a nivel individual y colectivo. Estas situaciones les vulnerabilizaron ante modelos agroproductivos que no estaban orientados a promover la pequeña agricultura. Entre ellas se puede mencionar la falta de capital o el acceso a crédito para invertir, el hecho de ser mujer o no contar con capacidades organizativas suficientes para desarrollar proyectos colectivos.

En tercer lugar, las diferentes propuestas políticas del modelo de desarrollo y las concepciones de desarrollo rural que se implementaron en las diferentes etapas del período de estudio generaron dificultades y condiciones diversas para el progreso de estos asentamientos parceleros. En el período de apoyo estatal a la producción campesina, los parceleros desarrollaron su proyecto de parcela como un espacio de habitación, producción y comercialización a pequeña escala, con apego total a la tierra como medio de producción y reproducción.

Dentro del escenario del nuevo contexto agroproductivo a partir de la década de 1980 y 1990, dirigido a la agricultura de exportación, se dio en los parceleros un cambio en la forma de pensar y organizar el proyecto de parcela. En este sentido, se

concibieron como unidades productivas modernas y eficientes, pasando a autodefinirse como productores y ya no como solo agricultores parceleros.

Así, durante la vigencia del modelo desarrollista, los parceleros originales presentaron representaciones basadas en el desarrollo de un proyecto de parcela como un espacio familiar para habitar, producir alimentos y vender los excedentes. Posteriormente, sus herederos influenciados por el cambio económico y productivo construyeron un proyecto de vida que, si bien podía incluir la producción de exportación, presentaba mucho menor interés en continuar con el apego a la tierra como explotación agraria. A su vez, expresaron que la agricultura moderna demanda gran inversión tecnológica y en extensiones de tierra, por lo que una parcela no asegura la subsistencia de la unidad familiar, aun cuando se heredara la parcela completa.

De este modo, dentro de las nuevas generaciones de parceleros en un contexto de apertura comercial, las representaciones no se basan en la explotación de la parcela, debido a que las condiciones comerciales demandan más recursos de inversión y es difícil desarrollar proyectos agropecuarios exitosos en terrenos pequeños. Así, en las representaciones se planea el desarrollo de actividades no agrícolas y más del tipo terciario, como forma de asegurar la continuidad de la unidad familiar.

REFERENCIAS

- Abric, J.C. (2001). Metodología de recolección de las Representaciones Sociales. En *Prácticas sociales y representaciones*. Ediciones Coyoacán.
- Arguedas, C., Vargas, C., & Miller, C. (2021). *Informe: Monitoreo del estado de la piña en Costa Rica para el año 2019, asociado con la pérdida y ganancia entre la cobertura forestal*. CONARE - CENAT. https://repositorio.conare.ac.cr/bitstream/handle/20.500.12337/8255/Arguedas_C_Informe_monitoreo_estado_pina_CR_2019_perdida_ganancia_cobertura_forestal_2021.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- Artavia, M., & Vargas, S. (1993). *Cambios recientes en la estructura agraria en la formación social de Pital de San Carlos y sus repercusiones en el medio ambiente* [Tesis de licenciatura]. Universidad Nacional de Costa Rica.
- Botella, E. (2012). El modelo agrario costarricense en el contexto de la globalización (1990-2008): oportunidades y desafíos para reducir la pobreza rural. *Áger. Revista de Estudios sobre Despo-lación y Desarrollo Rural*, (12), 7-49. https://ruralager.org/wp-content/uploads/Ager-12_1.pdf
- Díaz, C. (2001). Perfil de la actividad piñera en Costa Rica. *Tecnología en marcha*, 13(4), 27-42. https://revistas.tec.ac.cr/index.php/tec_marcha/article/view/1536
- Díaz, D. (2021). *Chicago boys del trópico: Historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)*. Editorial Universidad de Costa Rica.
- Dirección General de Estadísticas y Censos. (1987). *Censo agropecuario de 1984*. DGEC, Ministerio de Economía.

- Fernández, L.F., & Granados, E. (2000). Costa Rica: el nuevo marco regulatorio y el sector agrícola. Serie de Desarrollo Productivo, 95, CEPAL, Santiago de Chile.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. (2015). *VI Censo Nacional Agropecuario, resultados generales*. INEC.
- León, J. (2012). *Historia económica de Costa Rica en el siglo XX*. IICE; CIHAC. https://iice.ucr.ac.cr/iice_libros/Economia%20rural.pdf
- León, J., & Arroyo, N. (2011). *Producción, tecnología y comercialización del arroz en Costa Rica 1950-2005*. Instituto de Investigaciones en Ciencias Económicas. https://iice.ucr.ac.cr/iice_libros/arroz.pdf
- Masera, C.B., & Fredo, B.V. (2014). SIG participativo: construcción de una cultura de información democrática. En Tetamanti, D., *Hacia una geografía comunitaria: abordajes desde cartografía social y sistemas de información geográfica*. EDUPA. Buenos Aires.
- Ministerio de Agricultura y Ganadería. (1996). *Reconversión productiva: lineamientos y organización*. Secretaría Técnica de Costa Rica.
- Mora, M. (2002), La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea digital*, 2. <https://doi.org/10.5565/rev/athenead/v1n2.55>
- Ministerio de Agricultura y Ganadería. (1998). *Estadísticas Nacionales de Producción Agropecuaria*. www.mag.go.cr/bibliotecavirtual/E16-9103.pdf
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Huemul.
- Peppino, A. M. (2005). El papel de la memoria oral para determinar la identidad local. *Revista casa del tiempo*, (77). <https://www.uam.mx/difusion/revista/junio2005/06.html>
- Picado, W. (2015). *Políticas del IDA-ITCO en la Costa Rica rural. El caso de la región Huetar Norte*. Lara Segura y Asociados.
- Piña, J.M., & Cuevas, Y. (2004). La teoría de las representaciones sociales: Su uso en la investigación educativa en México. *Perfiles educativos*, 26(105-106), 102-124. https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-26982004000100005&lng=es&tlng=es
- Villalobos, L., & Blanco, E. (2024). *Conflictividad socioambiental bajo un paradigma modernizador: Lecturas socio-institucionales sobre Costa Rica en el marco de la Revolución Verde (1950-1980)*. Centro de Investigaciones Históricas de América Central.